

¿Pero niño, qué tienes en la boca?

MIGUEL RÍOS

Mi prematuro alistamiento en la música moderna y luego en el rock&roll, me hizo desertar de los gustos musicales, copla yseudoflamenco, que la radio Invicta —con ojo mágico— nos traía al cuarto de estar de mi casa sintonizada en exclusiva con Radio Granada de la Cadena SER, mayormente por lo de las novelas radiofónicas que escuchaban embelesadas mi madre y mis cinco hermanas, cuando, niño si haces un ruido te la cargas, no se oía ni el aleteo de una mosca. La banda sonora de la radio de mi infancia tiene la luminosidad triste de las bombillas de 50w, pero creo que para mí se encendió un reflector cuando oí en los Billares Ganivet *Diana* de Paul Anka. Loco de felicidad subía las escaleras de mi bloque cantando a voces *Oh, please stay by me, Diana*, y mi madre atónita me preguntó, niño qué es *ése guanchi-guanchi* que cantas, y yo le dije, mamá no lo sé pero me gusta. Está bien, me contestó, pero deja de dar voces en la escalera, que qué van a decir los vecinos...

La primera globalización de la modernidad que suponía la cultura americana poco después de los años de la leche en polvo y el queso en lata, viene de la mano de las películas y del rock&roll. Sobre los tres acordes de aquella música eléctrica y generacional, se tejieron canciones en todas las lenguas de Babel y la juventud de gran parte del planeta las usó como herramienta para ser libres y hegemónicos. A mí me sirvieron pa-

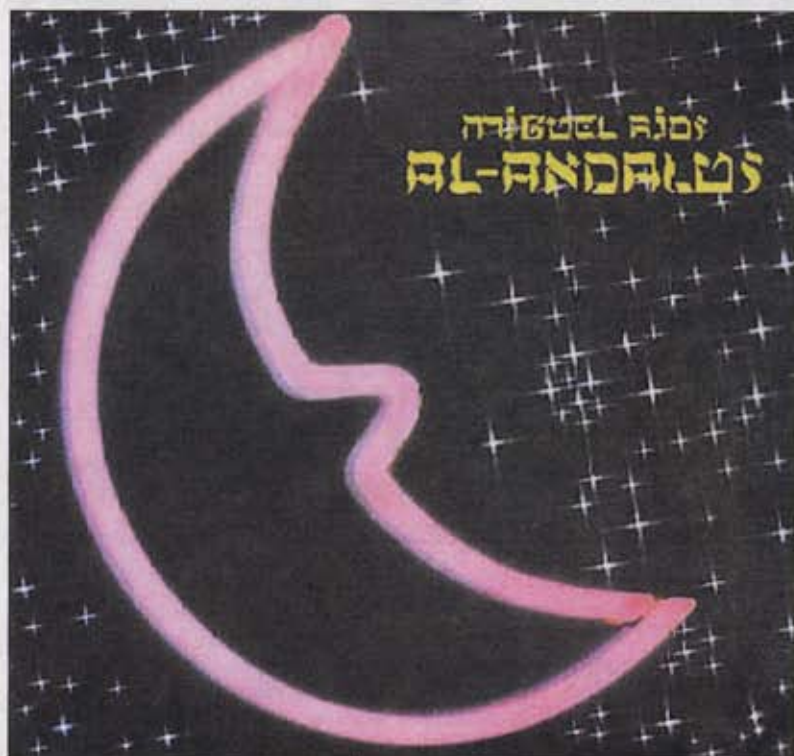
La década de los setenta fue fundamental para el rock sureño

Entonces un cantante de rock sin un concepto era hombre muerto

ra inventarme una vida muy diferente de la prevista y una carrera en la que dejé la juventud hace mucho tiempo.

El rock penetró con más facilidad en los países que tenían más libertad y dinero para imitar el sueño americano, y claro, Andalucía no estaba muy sobrada de ninguno de ellos. Por eso llegó más tarde, pero llegó. El rock andaluz creció con esas influencias, pero como pasaría en los países con una marcada personalidad, un pasado histórico y una cultura musical propia y viva, tuvo que mezclarse. Aquí lo hizo con el flamenco, lo más antiguo y lo más emergente de la cultura de los setenta, que en su resurgir estaba capitaneado por Paco de Lucía y Camarón. Aquella década fue fundamental para el rock sureño. Bandas como la inolvidable Triana, Alameda, Imán, Guadalquivir y músicos como Gualberto, Kiko Veneno, los hermanos Amador y tantos otros que no me caben en la crónica, cada uno con sus influencias, hicieron de su música parte del nuevo patrimonio de nuestra tierra.

Al-Andalus fue mi única incursión en el rock andaluz. Era el verano del 1977 y Mojácar era el paraíso donde recalábamos desde hacía unos años entre bolo y bolo. Ese año decidí alquilar un almacén y montar lo que sería el embrión de *al-Andalus* con el pianista Luis Forner, su hermano César, el bajista Toni Aguilar y el batería Tito Abraxas. Luis venía de Dolores, la mítica banda progresiva, y habíamos grabado



Portada del disco de Miguel Ríos *al-Andalus* de 1977.

un *single*, que luego se uniría al LP, con una versión de *Recuerdos de la Alhambra*, de Tárrega, a la que titulé *La blanca oscuridad* y un tema original, *El 5 a las 5*, sobre el primer homenaje a Federico en Fuentevaqueros. Eran los años del rock progresivo y de las bandas, los solistas que molaban eran los cantautores y un cantante de rock sin un concepto era hombre muerto. Así que me inventé *al-Andalus*. Hacía tiempo que le daba vueltas a un disco de Ralfick Obeika, la idea era mezclar los poderosos *riffs* de la música culta del Líbano con las frases del rock, y de ahí salió la canción que da título

al álbum y que luego se reivindicaría en el directo del Rock&Ríos. El texto es del cantautor Antonio Mata, uno de los padres de Manifiesto Canción del Sur. El resto de los temas son de Luis y míos, o de los guitarristas sevillanos Luis Cobo *Manglis* y de Andrés Olaegui —Guadalquivir— y las letras de Antonio y mías. Cuando salió *al-Andalus* al mercado no existía el Estatuto de Andalucía que ahora, acertadamente, adopta el flamenco como expresión patria. Esperemos que cuando un niño cante por Morente en Finlandia su madre no le diga, ¿pero niño, qué tienes en la boca?